

LA REFLEXIÓN TRADUCTOLÓGICA: UNA REVISIÓN DIACRÓNICA (II)

Isabel Hervás Jávega

This paper deals with the topic of Translation Studies from the fifties on. It focuses its attention on the revolutionary transformation that happened in the field of translation reflection when, in the first place, linguists and Linguistics demanded a proper and specific position for it. From then on, the path to different approaches to the matter made their way: Translation Theory was the new scientific paradigm, and from the eighties onwards production in this recent domain began with researchers like J.S. Holmes, G. Toury, T. Hermans, A. Lefevère, T. Asad, R. Jacquemond, M. Snell-Hornby, H.J. Vermeer, A. Neubert, J. House, B. Hatim & I. Mason, ...

A partir de la Segunda Guerra Mundial se produce la segunda gran revolución de la traducción: la primera había tenido lugar en el Renacimiento y las guerras de la Reforma, que se podrían igualmente denominar “las guerras de la traducción”. Hasta la década de los 80 lo que prima es un modelo lingüístico de reflexión teórica que variará según la corriente lingüística sobre la que se base, es decir, estructuralista, comparativista, generativista, etc. En general la reivindicación es la de un análisis más sistemático de la traducción como disciplina con entidad propia merecedora de un estudio particular, aunque siempre bajo el cobijo de la lingüística, teórica o aplicada. En pro de la equivalencia traductológica se busca la unidad de traducción, que sería el segmento cohesivo entre el nivel de la palabra y el de la oración. El texto es una secuencia lineal de unidades susceptibles de ser sustituidas por otra secuencia de unidades equivalentes por medio de la actividad traslaticia. El traductor elige, de todas las equivalentes posibles que la lengua de llegada ofrece, la equivalente óptima. J.C. Catford afirma a este respecto:

“The theory of translation is concerned with a certain type of relation between languages and is consequently a branch of Comparative Linguistics... ()... (Traslation is) the replacement of textual material in one language (SL) by equivalent textual material in another language (TL)... ()... The central problem of translation-practice is that of finding TL translation equivalents. A central task of translation theory is that of defining the nature and conditions of translation equivalence”.¹

¹ J.C. Catford, *A Linguistic Theory of Translation* (Londres 1965), 20-21: “La teoría de la traducción tiene que ver con cierto tipo de relaciones entre lenguas, por lo que consecuentemente es una rama de la Lingüística Comparada...()... (La traducción consiste en) reemplazar material textual de una lengua (LO) por su material textual equivalente en otra (LT)...()... El principal problema en la práctica de la traducción es encontrar equivalentes de traducción en la LT, así pues, el cometido central en la teoría de la traducción será definir la naturaleza y condiciones de la equivalencia traductológica”.

G. Mounin², por su parte, defendía la validez del estudio de la traducción con las siguientes palabras:

“...que la lingüística -y especialmente la lingüística contemporánea, estructural y funcional- aclare para los traductores mismos los problemas de traducción...()... explícitamente, la traducción como operación lingüística distinta y como hecho lingüístico *sui generis* ha estado, hasta ahora, siempre ausente de la ciencia lingüística tal como se registra en nuestros grandes tratados de lingüística”.

Y los que son considerados como los iniciadores de los modernos estudios de traducción, Vinay & Darbelnet, definen la unidad de traducción como:

“Le plus petit segment de l'énoncé dont la cohésion des signes est telle qu'ils ne doivent pas être traduits séparément”³.

G. Vázquez-Ayora⁴ aboga por una explicación de la traducción desde la perspectiva de la Gramática Transformacional Generativa:

“El procedimiento traductivo consistirá, pues, en analizar la expresión del texto de Lengua Original en términos de oraciones prenucleares, trasladar las oraciones prenucleares de Lengua Original equivalentes de Lengua Término y, finalmente, transformar estas estructuras de Lengua Término en expresiones estilísticamente apropiadas”.

En general, los análisis seguían el procedimiento de la Lingüística Teórica *bottom-to-top*, es decir, de las unidades menores a las mayores, que más tarde se abandonaría a favor del *top-down*, es decir, del texto al signo, aunque el primero de los procedimientos ha sido últimamente retomado en el campo de la Didáctica de la Traducción.

En el apartado de la Estilística Comparada, P. Newmark⁵, aún siendo muy posterior su reflexión teórica, afirma:

“Mi idea es que todas las traducciones se basan implícitamente en una teoría del lenguaje...()... Así que -sólo- en cierto modo, toda traducción es un ejercicio de lingüística aplicada”.

En la línea de los enfoques semánticos y desde el punto de vista de la lingüística textual, Nida & Taber⁶ introducen interesantes aspectos antropológicos a la traducción bíblica, y para ellos:

² G. Mounin, *Los problemas teóricos de la traducción* (Madrid 1971), 22-23

³ Darbelnet & J.P. Vinay, *Stylistique comparée du français et de l'anglais* (París 1958): “El menor segmento posible del enunciado en el que la cohesión de los signos es tal que no se debe traducir por separado”.

⁴ G. Vázquez-Ayora, *Introducción a la Traductología* (Georgetown 1977), 50

⁵ P. Newmark, *Manual de traducción* (Madrid 1992), 61

⁶ E.A. Nida & Ch.R. Taber, *La traducción. Teoría y práctica* (Madrid 1986), 24

“La Biblia no es una colección de escritos cabalísticos o de oráculos delficos. Sus autores tenían presentes unas situaciones históricas concretas y se dirigían a personas abrumadas por problemas acuciantes”.

A mediados de los años 70 y desde el punto de partida de la lingüística del texto, nuevos conceptos se van introduciendo en las perspectivas de la Traductología, que poco a poco irá abandonando los presupuestos puramente lingüísticos por otros más acordes con la realidad empírica de la traducción. En este sentido, E. Coseriu⁷ afirma:

“No se trata, pues, simplemente de que no se traducen las ‘palabras’. Antes bien, hay que decir que no se traducen los ‘significados’, los contenidos de lengua como tales; más aún, que la traducción no atañe siquiera al plano de las lenguas, sino al plano de los textos (también *Guten Tag* es un ‘texto’). Sólo se traducen textos; y los textos no se elaboran sólo con medios lingüísticos, sino también -y en medida diversa según los casos- con la ayuda de medios extralingüísticos”.

En la década de los 80 la Traductología se rebela y se independiza de la Lingüística al reclamar su propio campo disciplinar, que como tal consta de tres ramas interdependientes: la teórica, la descriptiva y la aplicada⁸. El énfasis ya no se pone en el texto en sí, sino en los factores pragmáticos y contextuales que lo rodean, junto con la importancia que se le otorga al receptor, que será en definitiva quien determine cómo va a ser la traducción. A pesar de la aparente multitud de escuelas que existen hoy día, todas parten de los enfoques metodológicos que James S. Holmes estableció en su día, a saber, la traducción entendida como un producto; la traducción vista como una función; y por último, la traducción como proceso. Dicho con sus propias palabras:

“We need a theory of translation *process*, that is, the theory of what happens when people decide to translate something. We need a theory of translation *product*, that is to say, what is specific to the translation text as a text; in what ways it is similar to and in what ways it is different from other kinds of texts, literary or other. We need a theory of translation *function*, that is, how the translation works in the recipient society. And we need a theory of translation *didactics*. The first three of these partial theories, I feel, should be non-normative. They should be attempts to provide models by which we could analyse existing situations, describing not what the situation should be but what it is. The fourth, on the other hand, the theory of translation didactics, is necessarily normative”⁹.

⁷ E. Coseriu, “Lo erróneo y lo acertado en la teoría de la traducción”, *El hombre y su lenguaje* (Madrid 1977), 219

⁸ R. Rabadán, “Tendencias teóricas en los estudios contemporáneos sobre la traducción”, *Estudios de traducción* (Valladolid 1992), 45-59

⁹ J.S. Holmes, “Translation Theory, Translation Theories, Translation Studies, and the Translator”, *Translated! Papers on Literary Translation and Translation Studies*, (Amsterdam 1988), 92-98: “Necesitamos una teoría del *proceso* de traducción, es decir, una teoría sobre qué pasa cuando alguien decide traducir algo. Necesitamos una teoría del *producto* de la traducción, o sea, qué es lo que es específico de la traducción de un texto como tal, de qué manera es similar o de qué manera no lo es con respecto a otros tipos de texto, sean literarios o no. Necesitamos una teoría de la *función* de la traducción, es decir, cómo opera una traducción dada en la sociedad receptora. Por último, necesitamos una teoría de la didáctica de la traducción. Creo que las tres primeras de estas teorías parciales no deberían ser prescriptivas; tendrían que ser intentos de proporcionar modelos por medio de los cuales se pudiera analizar situaciones que de hecho se dan, de manera que se describiese no lo que una situación debería

1. TEORÍAS SOBRE EL PROCESO DE TRADUCCIÓN

Veamos qué han dado de sí estos tres enfoques. La traducción vista como proceso se concentra en el estudio no ya de las implicaciones socioculturales de la traducción, ni analiza el producto desde perspectivas textuales, pragmáticas o semióticas, sino que profundiza en los procedimientos mentales que tienen lugar en el acto de realizar la labor traductora. Esta manera de abordar la cuestión no es nueva en los estudios psicolingüísticos: la introspección como vía epistemológica de los procedimientos de la psique fue planteada a principios de siglo por la Escuela de Würzburg. Sin embargo, el paradigma científico que predominó a partir de la década de los cincuenta, el conductismo, criticó y rechazó virulentamente la introspección como herramienta de trabajo: según los conductistas, los procesos mentales no pueden ser objeto de estudio puesto que están más allá del alcance de la investigación científica experimental; no se puede saber qué ocurre exactamente en la cabeza -la *caja negra*- del sujeto que está siendo investigado: los procesos mentales de producción y recepción del discurso no pueden ser analizados, tan sólo se puede estudiar el comportamiento de lo que “entra” (*input*) y de lo que “sale” (*output*). Esta visión de los estudios psicolingüísticos ha variado sustancialmente en los últimos años, de manera que se ha vuelto a considerar válida la introspección y su principal modo de recogida de datos, el “pensar en voz alta” (*think-aloud-protocols*, TAPs). Por lo que respecta a la Traductología, los estudios en este área se han movido por el afán didáctico de conocer qué ocurre en la *caja negra*, analizarlo y por último servirse de ese análisis para la enseñanza de la traducción. Mediante el “pensar en voz alta” el traductor, en el transcurso de una actuación traductora en laboratorio, explica qué procesos lógicos sigue para poder traducir en el mismo momento que lo está haciendo (Rabadán 1992: 53). Como quiera que el propio traductor no es muchas veces ni siquiera consciente de cuáles son estos procesos, se le graba también en un medio audiovisual para registrar así sus movimientos inconscientes, sus gestos, el movimiento de sus pupilas, los cambios de tono en la voz, etc. A pesar de que la validez científica de este “pensar en voz alta” ha sido puesta en duda, ya que la producción mental y la expresión verbal no son procesos simultáneos, sí parece claro que el intrincado proceso mental que tiene lugar en la cabeza de un traductor en el desempeño de su labor se podría describir como una serie de diagramas de procesos cognitivos en forma de secuencias significativas. No más de seis operaciones mentales tienen lugar en esta labor: la identificación del problema, la comprensión, la recuperación, la revisión, la reducción del problema y la toma de decisión. No siempre se sigue linealmente esta serie de pasos: en relación con la trascendencia del problema, o de la presión ejercida sobre el traductor, éste puede obviar los pasos intermedios. De igual manera, y en las condiciones contrarias, puede repetir los pasos intermedios varias veces antes de llegar a la toma de decisión. En cualquier caso, resulta significativo que, a grandes rasgos, los procesos cognitivos sean funcionalmente

ser, sino lo que es. En cuanto a la cuarta, la teoría de la didáctica de la traducción, tiene que ser necesariamente normativa”.

análogos a otras tantas dificultades de traducción¹⁰. Esta prometedora área de investigación es muy reciente, y así Wolfgang Lörcher declara:

“Translation performance as part of the comprehensive subject of translation will be investigated with a specific interest and aim. Accordingly, this study ought to be situated within the domain of translation theory. But this discipline, until very recently, has been primarily concerned with two phenomena: with translation as a *product* and with translation *competence*: ...()... As a consequence of translation theory being product- and competence-oriented, hardly any attention has been given to the *process* by which a translation is produced, and to translators’ actual performance... ()... This narrowing of the object and the dimensions in which it is investigated have only recently been realized to be a deficit. As a result, the first approaches to a new type of translation-procedural and performance-analytical research are beginning to take shape”¹¹.

Aún es pronto para ir más allá en las conclusiones de este nuevo y atractivo enfoque de los estudios traductológicos, pero no cabe duda de que esta línea de investigación abre espacios inéditos en la Traductología.

2. TEORÍAS SOBRE EL PRODUCTO DE LA TRADUCCIÓN

El ámbito del enfoque de la traducción como producto ha sido uno de los que más aportaciones ha hecho a la reflexión traductológica, y ciertamente se trata de aportaciones muy innovadoras e interesantes. El punto de partida lo pone en 1979 un teórico israelí, Itamar Even-Zohar, y no para dilucidar precisamente el entramado traductológico, sino para esclarecer el panorama de la literatura de Israel, que debido a sus características peculiares - unos cuatro millones de habitantes, de más de 70 procedencias distintas, en un territorio no mayor que la provincia de Badajoz- precisaba un modelo integrador para organizar tal diversidad. Sobre la base del concepto de polisistema de los formalistas rusos y de la Escuela de Praga, Even-Zohar desarrolla la teoría polisistémica, según la cual la literatura se concibe como un sistema complejo y dinámico constituido por numerosos subsistemas. Desde esta perspectiva no sólo la producción textual es objeto de estudio, sino también su recepción en el contexto histórico, su posición dentro del sistema literario nativo, y sus contactos con otras literaturas. En la teoría polisistémica la traducción ya no es un factor de segundo orden -o incluso menos- en una literatura nacional, sino que se constituye como un factor

¹⁰ A. Neubert, “Models of Translation”, *Empirical Research in Translation and Intercultural Studies* (Tübingen 1991), 17-26

¹¹ W. Lörcher, *Translation Performance, Translation Process, and Translation Strategies. A Psycholinguistic Investigation* (Tübingen 19--), 1-2: “Se investigará la actuación traductora como una parte más del conjunto del campo de la traducción, con sus propios intereses y objetivos; por tanto, este estudio debería situarse en el ámbito de la teoría de la traducción, que hasta hace poco se ha centrado principalmente en dos tipos de aspectos: la traducción como producto y la traducción como competencia: ...()... Debido a que la teoría de la traducción ha estado orientada hacia la traducción como producto y la traducción como competencia, apenas se le ha prestado atención al *proceso* por medio del cual una traducción tiene lugar, así como tampoco a la actuación real del traductor... ()... Esta limitación del objeto y de las dimensiones en las cuales se investiga no hace mucho que se percibe como una insuficiencia, y a resultas de ello están empezando a tomar forma los primeros enfoques de un nuevo tipo de investigación en procedimientos de traducción y en análisis de la actuación traductora”

trascendente para ésta, puesto que aporta elementos nuevos al mismo tiempo que refuerza el sistema literario vigente en una cultura dada. El propio Even-Zohar lo dice de esta manera:

“Through the foreign works, features (both principles and elements) are introduced into the home literature which did not exist there before. These includes possibly not only models of reality to replace the old and established ones that are no longer effective, but a whole range of other features as well, such a new (poetic) language, or compositional patterns and techniques”¹².

Gideon Toury inserta esta teoría en el campo de la traducción y pone las bases para describir la actividad traslaticia como producto de una transferencia cultural, en la que lo importante sería qué tipo de traducción es, qué incidencia ha tenido en la cultura receptora y de qué manera ha podido esta incidencia afectar el desarrollo del sistema polisémico de la literatura receptora. A este respecto dice:

“...the initial question is not whether a certain text *is* a translation (according to some pre-conceived criteria which are extrinsic to the system under study), but whether it is *regarded* as a translation from the intrinsic point of view of the target literary polysystem, i.e. according to its position within the polysystem”¹³.

Toury habla de *norma* y *equivalencia*, pero desde una perspectiva diametralmente opuesta a la tradicional. La norma, según este investigador, son las pautas de comportamiento que el traductor escoge por ser consideradas válidas y aceptables en una cultura dada de un período histórico concreto. Las normas quedarían a medio camino entre las convenciones y los decretos, en un movimiento fluctuante de más a menos permisivo. En lo que respecta a las convenciones, serían una asunción por parte del traductor -puede que hasta inconsciente- de lo que es aceptable o no en su contexto histórico y cultural. Por otra parte, los decretos constituirían las reglas explícitamente codificadas de esa sociedad. Ofrece una completa tipología de normas, la primera de ellas la norma inicial, que es la que determina si el traductor se somete al texto original o a las normas literarias de la lengua de llegada. La siguiente división la establece entre normas preliminares y normas operativas. Las normas preliminares tendrían relación con cuestiones tales como la tendencia cultural que afecta a la elección de una obra o no para ser traducida, la permisividad ante traducciones intermedias, es decir, no directas de la lengua original, etc. Las normas operativas son las que se refieren a la toma de decisiones en el mismo acto de traducir, y a su vez se subdi-

¹² I. Even-Zohar, “The Position of Translated Literature within the Literary Polysystem”, *Poetics Today*, vol. 11, n°1 (1990), 47: “A través de las obras foráneas se introducen características (tanto estructurales como elementales) en la literatura nativa que previamente no existían. Posiblemente esto incluye no sólo modelos de realidad que reemplacen a los antiguamente establecidos y que han dejado de cumplir su misión, sino también a todo tipo de rasgos, como puedan ser un nuevo lenguaje poético, o nuevos esquemas y técnicas de composición”.

¹³ G. Toury, “Translation Literature: System, Norm, Performance. Toward a TT-Oriented Approach to Literary Translation”, *In Search of a Theory of Translation* (Tel Aviv 1980), 43: “... la primera cuestión no es si un texto dado *es* una traducción (según ciertos criterios preconcebidos, extrínsecos al sistema que se estudia), sino si ese mismo texto es *considerado* una traducción desde el punto de vista intrínseco del polisistema literario de llegada, esto es, según su posición dentro del polisistema”.

viden entre matriciales, que afectan a la distribución del material lingüístico y a su formulación en el texto traducido; y textuales, que afectan a la selección de material lingüístico de la lengua a la que se traduce. Y según la intensidad de la norma las clasifica en primarias, secundarias, etc. (Toury 1980: 53-60).

Por su parte, la idea que de equivalencia tiene Toury no es tampoco la tradicional, según la cual el texto era una traducción si se ajustaba al máximo al texto original (y si no era así se le denominaba adaptación, versión, etc., recordemos el caso de Fitzgerald). Según esta concepción para cada original existe una y sólo una traducción válida, pero la realidad demuestra que no sólo no es así, sino que lo que en un momento histórico dado se consideró como la *verdadera* traducción de un determinado original, en el siguiente paradigma ideológico-literario se desecha como incorrecta o inaceptable. Pero, si por el contrario, se parte de la base de que toda traducción es, en un momento dado y para una sociedad determinada, equivalente a su original, la noción de equivalencia deja de ser un factor aleatorio y atemporal para convertirse en lo sustancial y característico que define todas las traducciones que han sido, son y serán, con independencia de su calidad. Para Toury la equivalencia es una relación funcional y dinámica que toda traducción establece con su original, y tanto las normas como la equivalencia están sujetas, en última instancia, a que los receptores de esas traducciones las consideren válidas, aceptables y correctas.

La importancia y trascendencia de estos revolucionarios planteamientos es incuestionable: por primera vez en la historia de la reflexión sobre la labor traslaticia la traducción consigue salir de los movimientos pendulares y las posturas irreconciliables. En esta misma línea de pensamiento continúan algunas de las más destacadas tendencias de la Traductología actual. Debo advertir que sólo por procedimientos de exposición las enumeraré separadamente, puesto que los mismos estudiosos no se consideran a sí mismos ni grupos distanciados, ni enfrentados, en sus líneas de investigación.

3. TEORÍAS SOBRE LA FUNCIÓN DE LA TRADUCCIÓN

La primera de ellas es lo que se ha dado en llamar *The Manipulation School*, en la que habría que encuadrar sus posteriores derivaciones en los estudios post-coloniales y en las relaciones de poder que se establecen en la traducción a través del llamado *mecenazgo*. Con esta tendencia se va un paso más allá en la teoría polisistémica, y el objeto de interés para la reflexión traductológica es ahora la función del producto de la traducción en la cultura receptora. El primero en apuntar en esta dirección fue Theo Hermans, que afirma:

“The theory of the polysystem sees literary translation as one element among many in the constant struggle for domination between the system’s various layers and subdivisions...()... From the point of view of the target language, all translations implies a degree of manipulation of the source text for a certain purpose”¹⁴.

¹⁴ T. Hermans, “Introduction: Translation Studies and a New Paradigm”, *The Manipulation of Literature. Studies in Literary Translation* (Londres 1985), 11-12: “La teoría del polisistema contempla la traducción literaria como uno de los muchos elementos que hay en la permanente lucha por el poder que tiene lugar entre los distintos

André Lefevère¹⁵ abunda en esta idea y añade que los textos son manipulados en servicio del poder, que sería el que decide qué traducir y cómo, a quién encargar esa traducción, para quién traducir, etc., puesto que las traducciones, al ser uno de los subsistemas del hecho literario, tienen la capacidad tanto de afianzar los patrones ideológicos establecidos como de subvertirlos. A este poder lo llama *mecenazgo*, y lo puede ejercer desde la editorial que publica la obra traducida hasta la marca de coches que encarga la traducción de un *spot* publicitario. Y no sólo eso, el traductor estaría también restringido por las limitaciones que impone el sistema poético, ya sea el sistema poético de la lengua original si decide amoldarse a éste, o el de la lengua de llegada, que es la opción que tomará si es que desea hacer aceptable para la cultura receptora una obra de literatura extranjera. De esta manera, el mecenas circunscribe el espacio ideológico del traductor, mientras que la crítica literaria le circunscribe el espacio poético. Por otra parte, existen otras variables que igualmente rodean al traductor, que son el Universo del Discurso -es decir, el entorno compartido por autor y lector-, los sentimientos del traductor hacia la lengua original, el público al que está dirigida la traducción, etc. Según Lefevère (Londres 1992: 10), pues,

“Translation needs to be studied in connection with power and patronage, ideology and poetics, with emphasis on the various attempts to shore up or undermine an existing ideology or an existing poetics. It also needs to be studied in connection with text-type and register, and in connection with attempts to integrate different Universes of Discourse”¹⁶.

La noción ya apuntada por Lefevère sobre los sentimientos del traductor hacia la lengua del original la elabora en profundidad la tendencia de estudios post-coloniales, y rectifica la formulación de éste diciendo que lo trascendente no es qué grado de tolerancia tiene el traductor hacia el autor original, sino cómo se puede comprobar la tolerancia de la lengua del traductor a la hora de asumir lo diferente. En este sentido Talal Asad¹⁷ formula la hipótesis de que los textos producidos en el Tercer Mundo se adaptan y se transforman según las necesidades de Occidente, y no a la inversa. También Richard Jacquemond es explícito en sus afirmaciones:

“Translation is not only the intellectual, creative process by which a text written in a given language is transferred into another. Rather like any human activity, it takes place in a specific social and historical context that informs and structures it, just as it informs and structures other creative processes. In the case of translation, the operation becomes doubly complicated since, by definition, two languages and thus two cultures and two societies are in-

niveles y subdivisiones del sistema...()... Desde el punto de vista de la lengua de llegada, todas las traducciones implican cierto grado de manipulación del texto de partida en pos de un determinado propósito”.

¹⁵ A. Lefevère, *Translation. History. Culture. A Sourcebook* (Londres 1992)

¹⁶ “Se debe estudiar la traducción en conexión con el poder y el mecenazgo, con la ideología y la poética, en especial en lo que se refiere a los diversos intentos de apuntalar o socavar una ideología o poética existentes. Igualmente se debería estudiar en relación con la tipología textual y con el registro, así como con las tentativas de integrar diferentes Universos del Discurso”.

¹⁷ T. Asad, “The Concept of Cultural Translation in British Social Anthropology”, *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography* (J. Clifford & G.E. Marcus, eds.) (Berkeley 1986), 141-164

volved...() ... it is not surprise that the global translation flux is predominantly North-North, while South-South translation is almost nonexistent and North-South translation is unequal: culture hegemony confirms, to a great extent, economic hegemony"¹⁸.

Una tendencia que tiene múltiples puntos de contacto con la *Manipulation School* es la que sigue los modelos socioculturales, según los cuales la traducción es un acto de comunicación intercultural, más allá de las fronteras lingüísticas y literarias, y cuyo objeto de estudio básico sería el texto-en-situación. Mary Snell-Hornby¹⁹, representante de esta corriente, expone su modelo tipológico textual al que denomina *prototypology*, e insiste en el carácter dinámico del sistema de relaciones de los distintos tipos de traducciones en contexto, situacional y cultural, lo que provoca que haya entre unos y otros límites borrosos y solapamientos. Se trata, en definitiva, de lo que se conoce como la dimensión pragmática del texto. En esta línea se mueve la *Skopostheorie* de Hans J. Vermeer, que considera la traducción como una actividad teleológica, es decir, determinada por el fin que persigue, y aunque esta noción ya había sido tomada en consideración de una manera u otra por estudios anteriores, es en esta teoría donde se resalta el papel que desempeña el receptor y la situación en la que se recibe el texto traducido. A este respecto afirma:

"Every translation presupposes a commission, even though it may be set up by the translator himself...()... What the skopos states is that one must translate, consciously and consistently, in accordance with some principles respecting the target text...()...(which) must be decided separately in each specific case"²⁰.

Dentro de esta dimensión pragmática existen posturas más extremas que igualmente defienden que el resultado final de la traducción está determinado por los criterios de recepción y función de la cultura de llegada, pero rechazando la idea de que lo que se traduce es un texto, pues la información contextual está en el mensaje. Por último, señalar que en tanto en E.E.U.U. como en Canadá se siguen líneas de investigación muy próximas a las desarrolladas en Europa, con las teoría feministas en el primero de los países y la sociocrítica de la traducción en el segundo.

¹⁸ R. Jacquemond, "Translation and Cultural Hegemony: The Case of French-Arabic Translation", *Rethinking Translation: Discourse, Subjectivity, Ideology* (L. Venuti, ed.) (Londres 1992), 139: "La traducción no sólo es un proceso intelectual y creativo por medio del cual un texto escrito en una lengua dada se transfiere a otra; más bien -como cualquier actividad humana- se trata de un proceso que tiene lugar en un contexto social e histórico específico que le da forma y lo estructura, al igual que lo hace con otras formas creativas. Pero en el caso de la traducción la operación es doblemente complicada puesto que por definición están implicadas las lenguas, y por tanto dos culturas y dos sociedades... ()... No es ninguna sorpresa que la corriente global que predomina es la norte-norte, mientras que la traducción sur-sur casi no existe, y la norte-sur es desigual: en gran medida la hegemonía cultural corrobora la hegemonía económica".

¹⁹ M. Snell-Hornby, *Translation Studies-An Integrated Approach* (Amsterdam 1988)

²⁰ H.J. Vermeer, "Skopos and Commission in Translational Action", *Readings in Translation Theory* (A. Chesterman, ed.) (Oy Finn Lectura Ab 1989), 182: "Toda traducción presupone una misión, aunque sea establecida por el mismo traductor... ()... y definimos 'misión' como la orden -dada a uno mismo o por alguien ajeno- para llevar a cabo una determinada acción, en este caso traducir...() ... Lo que el *skopo* afirma es que uno debe traducir, consciente y consistentemente, de acuerdo a ciertos principios con respecto al texto de llegada... () ... (los cuales) se deben decidir independientemente en cada caso en concreto".

4. OTROS ENFOQUES: EL HERMENÉUTICO Y EL TEXTUAL

Éstas son, a grandes rasgos, las principales líneas de estudio que han dominado el panorama teórico de la Traductología en los últimos años. Sin embargo las posibilidades no se han agotado, y aún quedan dos orientaciones investigadoras que no se enmarcan en lo anteriormente expuesto. La primera de ellas, la aproximación hermenéutica, defiende que la traducción no es más que la transmisión de significado entre un emisor y un receptor. Y en los procesos de transmisión siempre hay pérdida de significado, puesto que la significación se caracteriza por la relatividad. El traductor, que es un intermediario, debe definir su postura en el momento de realizar la transferencia cultural, debe tomar decisiones; por lo tanto interpreta el texto, que es un signo, y esa interpretación nunca tendrá la misma dirección que la que el autor le quiso imprimir. De esta manera la traducción se convierte en un intertexto, su lengua es la de la cultura de llegada, pero su contenido no. Esto no quiere decir que la aproximación hermenéutica vuelva de nuevo al dilema de la intraducibilidad; tan sólo señala que la igualdad no existe, aunque sí la equivalencia en la diferencia (Rabadán 1992: 54-55).

La otra orientación es la que sigue enfoques textuales o de análisis del discurso desde una perspectiva pragmática. La noción básica es que la actividad traslaticia se desarrolla en la transferencia de un tipo textual -el del texto original- a otro tipo textual equivalente en la lengua traducida. A. Neubert, uno de sus representantes más destacados, afirma que la correspondencia textual en la traducción supera los límites de la correspondencia textual en la lingüística, pues lo que la primera hace no es confrontar correlaciones semánticas, sino valores comunicativos de las dos comunidades, la de la lengua de salida y la de llegada. En sus propias palabras (Neubert 1991: 21):

“(Translations) get acculturated into the textual conventions of their new audience. They join the system of target text types, which may and, in fact, does very often mean that the lexico-grammatical properties are no longer directly relatable to the source text but rather to the virtual sign configurations that can be figured out as instances of a particular source language prototype. What is related is the entire target text as a complex sign system to its stimulus, the source text as the original complex sign system”²¹.

Mientras que Neubert, y con él la Escuela de Leipzig, se centra más en los aspectos intratextuales, las últimas tendencias en el enfoque textual lo hacen en los extratextuales, es decir, los factores que, aunque no estén directamente representados en el texto, lo determinan y lo sitúan en un contexto comunicativo y pragmático. De esta manera, las variables que las tendencias funcionalistas contemplaban en el análisis y la reflexión traductológica se incorporan al enfoque textual de la traducción. Por ejemplo, para J. House:

²¹ “(Las traducciones) se aculturizan en las convenciones textuales de su nuevo público; se unen al sistema de tipos textuales de la cultura de llegada, lo que posiblemente significa que, de hecho, las propiedades léxico-gramaticales ya no están directamente en relación con el texto original, sino más bien con las posibles configuraciones del signo que puedan ser razonables ejemplos de un prototipo en particular de la lengua de origen. Es todo el texto de llegada -en tanto en cuanto sistema de signos complejo- lo que está en conexión con su estímulo -el texto de partida-, es decir, el originario sistema de signos complejo”.

“The essence of translation lies in the preservation of *meaning* across two different languages. There are three basic aspects to this *meaning*: a semantic aspect, a pragmatic aspect, and a textual aspect of meaning”²².

Y por su parte, B. Hatim & I. Mason definen la actividad traslaticia de la siguiente manera:

“... (un) proceso comunicativo que tiene lugar en un contexto social”²³.

Esta escueta definición contiene, a mi modo de ver, varios conceptos clave. El primero de ellos, la noción de *proceso*. Lo que un lector de una obra traducida tiene entre sus manos cuando lee es un producto acabado, terminado, finito. Sin embargo el traductor, como lector privilegiado que es, se enfrenta a una obra abierta e infinita en sus posibilidades, y el camino que el traductor debe ir delimitando en su toma de decisiones traductológicas es el proceso vivo de la traducción, pues en definitiva en eso consiste traducir. Esa toma de decisiones tienen evidentemente una finalidad, o dicho de otra manera, se toman porque se quiere conseguir algo: *la comunicación*, la comunicación efectiva entre el autor del original y el receptor, que es un lector que habla una lengua distinta de la suya, y que por tanto vive en un entorno cultural -y hasta quizás histórico- también distinto. De esta manera el traductor desempeña el papel de negociador del significado del texto entre uno y otro, o visto desde otra perspectiva, de canal de transmisión de significado del texto. Ahora bien, no es un canal neutro y objetivo, sino que ese significado pasa a través del filtro de sus decisiones traductológicas, que son *elecciones motivadas*. ¿Conduce esto de manera inexorable a la imposición del punto de vista del traductor sobre la obra traducida? En cierta medida, sí, pero como Hatim & Mason (1995: 22) afirman:

“... la tarea del traductor debería consistir en preservar en la medida de lo posible la gama de posibles reacciones (que el lector del original experimenta), sin reducir, por tanto, el papel dinámico del lector (de la traducción)”.

El traductor no es un ente abstracto e ideal; por contra, es un ser de carne y hueso que vive inmerso en una determinada sociedad y época histórica, y que además tiene unas muy concretas, individuales e intransferibles circunstancias personales. Y no sólo eso, hay otros factores, como son por qué traduce (puede ser por encargo, es decir, el *mecenas* de Lefevère, o por deseo propio), para quién traduce, la carga connotativa que para la cultura receptora de la traducción tiene la cultura en la que ha producido el texto, las circunstancias socioeconómicas de su producción, etc. Todas ellas son las variables extralingüísticas que afectan y modifican el resultado final, sin duda alguna. En definitiva, como Hatim & Mason señalan (1995: 282):

²² J. House, *A Model for Translation Quality Assessment* (Tübingen 1981), 25: “La esencia de la traducción está en preservar el *significado* entre dos lenguas diferentes. Este *significado* tiene tres aspectos básicos: el semántico, el pragmático y el textual”.

²³ B. Hatim & I. Mason, *Teoría de la traducción. Una aproximación al discurso* (Barcelona 1995), 13

“Los traductores median entre culturas (lo cual incluye las ideologías, los sistemas morales y las estructuras sociopolíticas) con el objetivo de vencer las dificultades que atraviesan el camino que lleva a la transferencia de significado”.